

CUATRO GRANDES DOCTRINAS

“Advertencias a las Iglesias: fariseos y saduceos”

Por J. C. Ryle

Creo que todos necesitamos más y más de la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones, para guiar, para enseñar, y para mantenernos sanos en la fe. Hay ciertas grandes verdades que hoy en día [1874], estamos especialmente obligados a tener en nuestras mentes. Porque creo que hay momentos y épocas de la Iglesia de Cristo, en los cuales estamos obligados a afirmarnos en el dominio sobre ciertas grandes verdades principales, para captarlas en nuestras manos con más firmeza que lo habitual, para adherirlas a nuestros corazones, y no dejarlas pasar.

1.- La corrupción total de la naturaleza humana

La corrupción de la naturaleza humana no es cosa pequeña o ligera. No es parcial la enfermedad, ni está en la superficie y a flor de piel; se trata de una corrupción radical y universal del hombre en su voluntad, su intelecto, sus afectos y su conciencia. A la vista de Dios no somos pecadores simplemente pobres y lamentables; somos pecadores culpables, somos pecadores censurables, y con justicia que merecemos la ira y la condenación de Dios. Hay muchos puntos de vista insanos sobre la corrupción de la humana naturaleza, que proceden de unos pocos errores y falsas doctrinas, al principio no fáciles de rastrear y descubrir. Y los conceptos erróneos acerca de una enfermedad, traerán siempre consigo puntos de vista erróneos acerca del tratamiento, la cura, las medidas correctivas.

2.- La inspiración y la autoridad de la Biblia

Vamos a mantener con valentía, contra toda oposición, que la totalidad de la Biblia es inspirada por el Espíritu Santo, que todo texto está inspirado por completo. No una parte más que otra. Y que hay un abismo entre la Palabra de Dios y cualquier otro libro en el mundo. No tenemos que tener miedo de las dificultades en el camino de la doctrina de la inspiración absoluta. Puede haber muchas cosas acerca de esta doctrina que son demasiado elevadas para ser comprendidas por nosotros: es un milagro; y los milagros son todos necesariamente misteriosos. Pero si no tenemos que creer nada hasta que todo se pueda explicar, hay muy pocas cosas que en verdad vamos a creer. Y no tenemos que tener miedo de todos los asaltos que la “Alta Crítica” hace contra la Biblia. Desde los días de los Apóstoles, la Palabra del Señor ha sido incesantemente “probada”, y nunca ha dejado de salir como el oro, ilesa y sin mancha.

3.- El Oficio Expiatorio y Sacerdotal de Cristo

Hemos de mantener con valentía que la muerte de nuestro Señor en la cruz no fue una muerte común. No fue la muerte de quien murió sólo como un mártir. No fue la muerte de alguien que sólo murió para darnos un ejemplo poderoso de sacrificio y abnegación. La muerte de Cristo fue una ofrenda a Dios del propio cuerpo y sangre de Cristo, para hacer satisfacción expiatoria por el pecado del hombre, y por su transgresión. Fue un sacrificio para el apaciguamiento, y un sacrificio tipificado en toda ofrenda de la Ley mosaica, que tuvo la más poderosa influencia sobre toda la humanidad. Sin derramamiento de sangre no podía haber, ni nunca iba a haber, remisión de pecados.

4.- La obra de Dios en el Espíritu Santo

Vamos a dejar resuelto de una vez en nuestras mentes, que el Espíritu Santo no realiza ninguna incierta operación invisible en el corazón, y que donde Él está, no está oculto, no es imperceptible, no puede pasar sin ser visto. No creemos que cuando cae el rocío, no se puede sentir, o que donde hay vida en un hombre, no puede ser vista y observada por su aliento. Lo mismo ocurre con la influencia del Espíritu Santo. Nadie tiene derecho a reclamarla, si no se observan los frutos, y sus efectos experimentales no pueden verse en su vida. Donde está el Espíritu Santo, ¿no habrá una nueva creación, y un hombre nuevo? ¿No habrá entonces nuevo conocimiento, nueva fe, santidad nueva, nuevos frutos en la vida, en la familia, en el mundo, en la Iglesia? Y cuando estas cosas nuevas no se ven por ninguna parte, ¿podemos decir, con seguridad, que hay obra del Espíritu Santo?

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se halla en la siguiente dirección: <http://jcrylequotes.com/2010/12/26/4-great-doctrines-to-always-keep-in-mind/>

Traducción de Alberto Mansueti, para www.contra-mundum.org